

David Huerta

# Leyenda

Usted está aquí: en las alas albas y púrpuras de la tarde, tocadas por un hálito azul

de menta y bocanada; en la escalera del sueño donde una letra estalla y fractura una deleitada duración, disemina divisiones y sumas, resta en el fundamento del cielo un rostro, una cuchara, una figura angelical de arcilla.

Usted está hecho de arcilla y fuego.

El miércoles atardece: púrpura, azul y verde.

Usted ha perdido el rostro y la boca del cielo besa las aritméticas del vuelo.

Usted ha perdido los labios y la sangre

que han venido mezclándose con las alas del fuego.

Usted está aquí, fluyendo, con unas manos que agarran la barandilla de acero y semejan centilitros, tarántulas, gotas de lluvia.

Usted está en los lindes

de esta astilla de lluvia, equilibrado con pena,

agobiado por el impresionismo de unas gafas hechas de cristal y locura.

Usted está en el callejón de esta Nínive,

en la Babilonia de este cerrojo,

en el París o en el Kiev o en la Samarcanda

de estos pañuelos, de estas atravesadas negruras,

de estos acuchillamientos de la dulzura, de estas cavidades palaciegas.

Usted está aquí, atravesando una ráfaga.

Los soles del miércoles se apagan en una gota de lluvia.

La leyenda consiste en que usted está aquí,

en un vértice de acero, fuego y agua.

La leyenda se levanta en una levadura del arcoiris

cruzado de punta a punta por insaciables ráfagas de negrura.

Usted está aquí y se cubre el rostro bajo el cielo para protegerse de las ráfagas negras.

La leyenda se cierra con la noche.

Usted siente lo que sentimos esta noche: un chispazo de menta,

una forma nueva del dolor, un abismo de luces púrpuras

que se desdobra, con un ardor de sangre,

sobre los lomos de una bestia que llamamos El Sueño. ◇